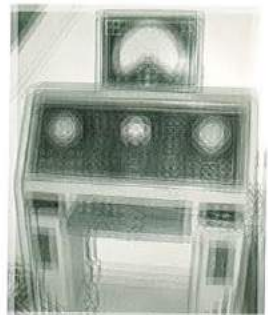


capa y espada de Inanish Kari, sin aceptar la posibilidad de haber sido el mismo víctima del fraude. Un exceso de orgullo, o una quejana de aceptar su propia culpabilidad y no querer estar relacionado con un fraude. Lo llevaron por un camino que no podía tener un final feliz.

En el mundillo de las pseudomedicinas abundan los tratamientos estafalarios. Los homeópatas elaboran «remedios» basados en la radiación del teléfono móvil, los excrementos de perro o, incluso, agua diluida en agua; hay quien asegura «desintoxicar» a los pacientes colocándoles una vela encendida en la oreja, y no faltan quienes emplean misteriosos aparatos que no hacen nada, pero en cuya descripción aparecen términos como «energía», «cuántico» o «biorresonancia». La Miracle Mineral Solution o MMS de Jim Humble asombra por su sencillez: contiene nada más y nada menos que una disolución al 28 % de clorito de sodio en agua destilada. Sí, de tóxico clorito de sodio. Los homeópatas mantienen su fe en remedios inverosímiles simplemente porque se trata de incorporarles el «espíritu curativo» de la sustancia original, de modo que esta no tiene siquiera que existir. Los usuarios de las llamadas velas hopi para los oídos se fían de la sabiduría ancestral de los nativos norteamericanos (aunque hayan negado repetidamente tener absolutamente nada que ver con semejante majadería), hasta el punto de que si luego les duele la oreja, se preguntan desconcertados en qué parte de su sencillo uso se habrán equivocado. Los clientes del biofeedback cuántico, por su parte, se dejan deslumbrar por la idea de que si alguien utiliza semejantes palabrejas, será por algo. La creencia en la eficacia terapéutica del MMS se basa, por su parte, en un principio muy sencillo: mezclado con ácido, el clorito de sodio se convierte en dióxido de cloro, que además de agente blanqueante es un poderoso desinfectante. Y si un desinfectante mata los microbios en el agua potable, en las torres de refrigeración y en las depuradoras industriales, también los matará en el cuerpo, ¿no? De modo que el fabricante del producto explica a sus clientes que antes de ingerirlo deben «activarlo» mezclándolo con ácido cítrico y luego tragárselo. Naturalmente, semejante barbaridad no podía pasar inadvertida ni siquiera para las autoridades sanitarias, aunque por lo general sean bastante miopes ante todo lo que suene a «alternativo», de modo que finalmente Canadá, España y Estados Unidos prohibieron su comercialización. Pero como las dosis recomendadas para el producto no son muy altas, el problema es reciente y el número de muertos atribuidos al consumo de MMS aún es bajo, no han tardado en surgir numerosos canales de venta alternativos que siguen operando con toda la tranquilidad del mundo, ante la inoperancia de las autoridades sanitarias y de consumo. Es más, su creador, Jim Humble, ha fundado nada menos que una iglesia (la Genesis II Church of Health and Healing) y ahora se hace llamar obispo Jim Humble, quizá para protegerse ante la que se le puede venir encima en Estados Unidos, donde los abogados especialistas en reclamaciones sanitarias ya le han echado el ojo.

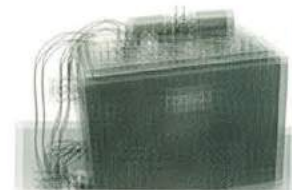
El dióxido de cloro (MMS) (E8831974), que actúa como oxidante en la destrucción de células y tejidos, es un agente oxidante muy potente. Al ser ingerido, produce una reacción química que libera cloro gaseoso, el cual es altamente tóxico y puede causar graves daños a la salud. El MMS se comercializa en forma de solución acuosa y se utiliza para tratar una variedad de enfermedades, aunque su uso es controvertido y puede ser peligroso.



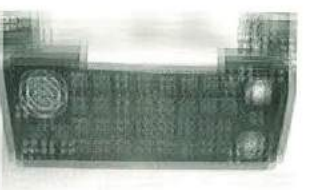
Heteroiónmetro



Electro-Orony



Biolab 2000



Radioactiva

El MMS es un agente oxidante muy potente que libera cloro gaseoso al ser ingerido. Este cloro puede causar graves daños a la salud, especialmente a nivel pulmonar y sistémico. Aunque algunos afirman que tiene propiedades curativas, la evidencia científica respalda su toxicidad. El uso de MMS está contraindicado en personas con enfermedades respiratorias, renales o hepáticas, así como en niños y embarazadas. La falta de regulación y control de calidad de estos productos hace que su uso sea particularmente peligroso.